

LA EUCARISTIA Y EL MEJ

MEJ de Francia

"El MEJ es un movimiento de Iglesia"

"El MEJ tiene detrás de él una larga historia, apoyada sobre los Jesuitas y la pedagogía de su fundador, San Ignacio de Loyola. A su imagen, el MEJ propone a los jóvenes, en cuanto discípulos de Cristo, el "buscar y encontrar a Dios en todas las cosas". En unión con el Episcopado francés, en el seno de la Iglesia en Francia, y con toda su confianza, el MEJ se reconoce, a la vez, movimiento de educación y de espiritualidad. Le gustaría formar personas capaces, hoy día y sobretodo en el futuro, de participar en la construcción de la sociedad. Por eso, propone a los jóvenes ayudarles a encontrar un sentido en su vida cotidiana" (*Monseñor Lagleize, obispo de Valencia, acompañante del MEJ*).

"La palabra "Eucaristía" viene del griego "eucharistein", que significa: acción de gracias, agradecer. Dar gracias por lo que hemos recibido, aprender a dar... Tal es el sentido de nuestro caminar. Para esto, el MEJ quiere ayudar a los jóvenes a mantener relaciones duraderas, a crecer manteniendo el equilibrio en los diversos aspectos de su vida, y cultivando el espíritu de fiesta" (*P. Le Van, S.J., capellán nacional del MEJ*).

Con el MEJ, en el seguimiento de Cristo

El joven vive en un mundo donde Dios se ha encarnado. Con el MEJ, el joven busca en este mundo la presencia de Dios, llamado a la libertad. Y se compromete aquí y ahora para construirse, tomando responsabilidades. Con el MEJ, el joven se abre así a Dios y al mundo estando siempre en búsqueda.

El MEJ se dirige a los buscadores de Dios. Y Cristo les es propuesto para ser su amigo, su modelo y su guía. Es a El a quien

buscan testimoniar. Proponiéndoseles una vida espiritual, el movimiento desarrolla una educación de la escucha, la vida en equipo, las responsabilidades, esencial para dar sentido a su vida.

M. Décarité, miembro del equipo nacional: "En el MEJ, nosotros proponemos al joven unir su vida, tal como es, y su fe, siempre en construcción".

Decir "yo soy cristiana" no es fácil.

"Es a la vez una afirmación que me gustaría gritar desde los techos porque es bonita, fuerte, verdadera. Pero mi grito se ahoga en mi garganta: tengo miedo de las reacciones de los demás... En el MEJ soy feliz de poder decirlo. Soy animada por la fe de los otros. Lo que es prioridad para mí es la oración personal. Descubrí la riqueza de la relación que puedo tener con Dios. Es un soplo para crecer..." (*Tifaine*).

"¡Participé en las actividades del MEJ durante 8 años! El MEJ me enseñó a ser un cristiano feliz con lo que soy. Es, en efecto, gracias al movimiento que mi fe se volvió un asunto personal, en el sentido de una relación personal con Dios" (*Laurent*).

"El secreto del MEJ es que no son sólo palabras... Descubrimos a Dios en las caminatas a la montaña así como en las actividades solidarias... Aprendemos a conocernos a nosotros mismos" (*Isabel*).

Vivir la Eucaristía hoy en día

La visión del MEJ está fundada en la Eucaristía vivida y celebrada. Se trata de ayudar a los jóvenes a acoger lo que ellos tienen de mejor para mejor vivir y para ofrecerlo a los que viven junto con ellos, y así entrar en el movimiento de ofrenda de Jesucristo. El es el Hijo de Dios quien recibe toda su vida de su Padre, para volver a darla y ofrecerla a sus hermanos. En esta

perspectiva, el MEJ propone a los jóvenes el descubrir que sus vidas, sus alegrías y sus dificultades pueden ser recibidas como un don de Dios. Así la Eucaristía puede vivirse en lo cotidiano.

Oración del MEJ

"Enséñanos, Señor, a escogerte todos los días, a decir tu sí en cada uno de nuestros actos. Danos el seguirte sin miedo y amarte más que a todo. Haznos hermanos, Tú que nos has reunido. Haz de nosotros los testigos delante de todos de lo que hemos visto y escuchado, de lo que creemos y vivimos, para que todos con nosotros reconozcan que Tú eres el único Señor".

Comprender las Escrituras

En el MEJ, los jóvenes pueden aprender a mirar, escuchar, gustar una escena del Evangelio...

"En equipo, lean el texto de las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12).

En cada Bienaventuranza, hay tres partes: la palabra "felices", las personas a las que se les llama "felices", el por qué ellos son o estarán "felices". Encuentren estas tres partes.

Busquen las Bienaventuranzas que están en presente y aquellas que están en futuro.

¿A quién le promete Jesús la felicidad?

Colorea de una manera más luminosa la actitud que te gustaría vivir...

En equipo, inventen nuevas Bienaventuranzas...".

Hacer Iglesia

Con el MEJ, el joven puede descubrir los gestos de la Iglesia, los símbolos de los sacramentos, a través de los encuentros,

él hace la experiencia de una verdadera comunidad de Iglesia. El es invitado a descubrirse Hijo de Dios en la gran familia de la Iglesia. El puede descubrir la variedad de las celebraciones según el tiempo litúrgico, la diversidad de las asambleas. Así poco a poco, se inicia en el aspecto comunitario de la Iglesia...

Orar y celebrar

El MEJ quiere proponer a los jóvenes una verdadera iniciación en la interioridad.

A partir de las actitudes de Jesús, los relatos de la Escritura, el joven es invitado a orar con todo lo que él es: su cuerpo, su vida cotidiana, sus relaciones. En las reuniones, los encuentros litúrgicos, el joven aprende a orar en equipo, para poder orar solo. El cultiva una familiaridad personal con la oración, que lo conduce a Cristo, al cual él puede dirigirse "en su corazón".

M. Davenel: "Los jóvenes tienen una real capacidad de vivir un tiempo de oración, un tiempo de interioridad, de relación con Dios".

En el MEJ, el joven puede descubrir su fe a través de los testimonios de ayer y de hoy... Don Bosco, la Hermana Emmanuelle, el Abate Pierre... Encontrar testigos ayuda a iluminar su fe.

El *Padre Sylvain Victoire, S.J.:* "Nosotros queremos ayudar al joven a construirse como una persona integral, en armonía con ella misma, con Dios y con los otros. En el corazón de nuestro caminar: la Eucaristía. Cada joven está invitado a acoger lo que él tiene de mejor para poder darlo a los demás".

En el seguimiento de Cristo, el cristiano está llamado a recibir y a dar su vida gratuitamente, para ser así enteramente para los demás y con los demás.

Oración Fuego Nuevo:

"¡Buenos días! una palabra cotidiana que pronuncio a menudo sin prestarle atención. Y sin embargo, cuando me la dicen a mí y tomo verdadera conciencia de ella, me causa mucho placer...

En efecto, la persona que me la dice me ha prestado su atención. Ya que Dios me ha creado y me ama, cada mañana, yo puedo también decirle buenos días, es decir, que tomo conciencia de su presencia a mi lado, con la seguridad que El va a vivir esta nueva jornada conmigo".

Aprender a orar en equipo:

"Prepárense para orar. Hagan silencio, cierren sus ojos... para acoger a Jesús.

Prendan una vela, signo de la presencia de Jesús entre nosotros. Canten "En el corazón de mi vida".

Cada uno escoja y diga una frase del canto que le gustaría decírsela a Jesús".

O también:

Para ayudarte a vivir la oración de la mañana, construye un gran cubo que podrá contener en sus caras y en su interior los tesoros de tus tiempos de oración. Lo dejarás al lado de tu cama. Decora a tu gusto una de las caras alrededor de estas palabras: "Buenos días, Señor".

Preguntas Fuego Nuevo:

"¿Cómo seremos después de la muerte?".

Clément, 10 años...:

Cuando hayamos muerto, no seremos como ahora. Gracias a

Jesús, sabemos que existiremos de forma diferente, en un mundo desconocido. La muerte es como un paso. Cuando nacimos realizamos un primer paso a este nuevo mundo para nosotros. La muerte, que a veces nos da miedo, es como un nuevo nacimiento. Pero ¿cómo será? Es un misterio. Una sola cosa es segura, cuando dejemos de vivir, Dios nos acogerá, nos ayudará a iluminar nuestras vidas, lo que ha sido bueno, lo que ha sido malo, y nos invitará a compartir juntos su alegría.

¿Les ha tocado vivir la experiencia de la muerte de un ser querido?

¿Qué les resulta difícil de entender? ¿Qué es lo que les da seguridad? ¿Han conversado este tema con sus padres?

Oración de los Jóvenes Testigos:

"¡Bendito seas, Señor! El buen tiempo cuánto bien nos hace. Ante un bello paisaje, permanecemos recogidos olvidando por un instante los problemas cotidianos. El buen tiempo nos habla de Dios, de quien viene toda belleza. Hay salmos que no miran del mundo sino lo que es bello. Durante un instante, dejamos todo lo que no sirve para agradecer al Señor por lo que nos alegra. Para Dios, bendecir, es hacer el bien. Para nosotros, bendecir es decir el bien que Dios ha hecho en nosotros".

Oración al finalizar el día (EA):

"Ponerse en la presencia de Dios, pedirle la gracia de reconocer en nosotros las huellas de su paso por este día...

1. Reconocer en el trabajo, los encuentros con las personas y los acontecimientos de mi jornada lo que recibí de Dios: los momentos en los cuales viví en paz, en alegría, los momentos de apertura a los otros. Reconocer los beneficios, la manera en la que El cuida de mí. Dar gracias por sus dones.

2. Estar atento a la manera como recibí estos dones de Dios, destacar

los momentos en que me cerré a esta gracia o en los que me alejé de los otros, reconocerlo y pedirle perdón a El.

3. Fortalecido por esta unión con Dios, confiarle el día siguiente. Entregarle a El las decisiones que tengo que tomar, los puntos débiles. Creer que, suceda lo que me suceda, el Señor estará ahí, conmigo. Pedirle el saber acoger lo imprevisto".

Chloé, 15 años:

"En el colegio, yo era la única que creía en Dios. Me sentía un poco perdida. En mi parroquia se formó un equipo MEJ: una amiga me invitó a participar. Rápidamente descubrí que podía ser un testigo en mi colegio, con mis compañeros. ¡Y el Señor hizo el resto!...

Thomas, 16 años:

"Yo escuché hablar del MEJ en la parroquia. Cuando llegué a la primera reunión, me acogieron como si me conocieran desde siempre: sonrisas, dulces, intercambios... ¡Me gustó mucho!... Ellos le aportaron calor a mi corazón. Ahora sé que no soy el único que cree en Dios..."